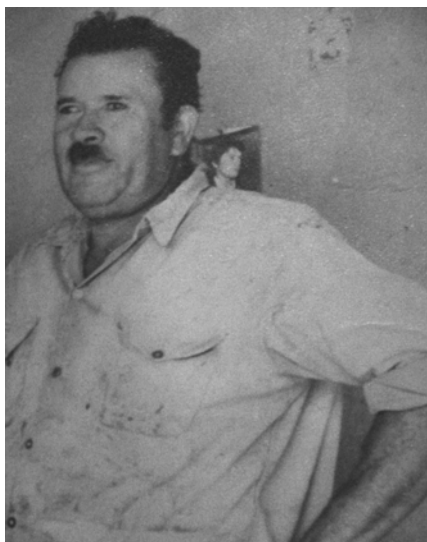


LUCHA DE UN CONTRATISTA: “La explotación de un solo hombre se convierte en la de toda una familia”



BELMONTE, JUAN BARTOLO, a los 52
Años (1971)

EDAD ACTUAL 2007: 88 años

Lunlunta. Luján de cuyo
Terrada y Juan José Paso

La oligarquía mendocina entrega a la explotación de sus propiedades por contratos. Según indica el censo 1960, se puede apreciar en esa época la existencia de 25.843 propiedades con una superficie de 8.770.811 de cultivo en la provincia de Mendoza, la mitad de ellas en manos de 129 personas, mientras que el número de pequeños propietarios con fincas de dos a 20 hectáreas concentraban alcanza la cifra de 17.564 y representa el 47% de los viñedos de la provincia.

Los que trabajan en esos viñedos reciben el nombre de contratistas y generalmente tienen una familia numerosa que se dedican al labrado de la viña.

El pago principal no es un salario, como los obreros de una fábrica, sino que se les paga una mínima parte en dinero y el resto varía en relación con la producción del viñedo, la existencia de plagas, tormentas, el precio de la uva, etc.

El contratista de viña trabaja él y su familia sin saber si su trabajo será pagado. La explotación de un solo hombre se convierte en la explotación de toda una familia.

Sin embargo, hacia la década del setenta los contratistas, por medio de sindicatos, formaron parte de la masa de hombres y mujeres que lucharon en las calles provocando los movimientos que poco a poco terminaron con la dictadura.

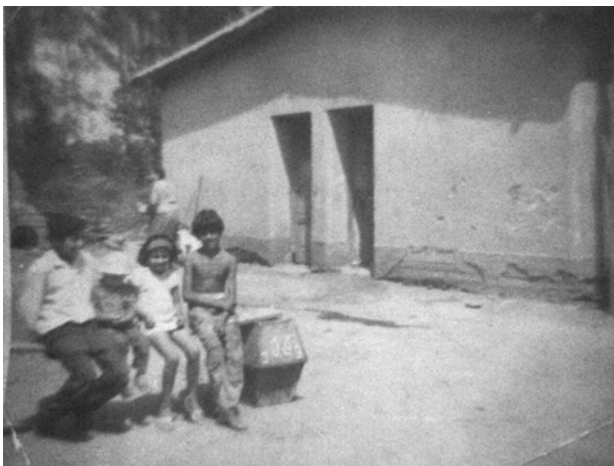
Como jóvenes de este presente reflexionamos: el golpe militar calló, atemorizó y silenció la lucha del contratista, dejó en la nada los sueños de estas personas que reclamaban por sus derechos. ¿El miedo hizo que no lucharan más y hoy siguieran en el olvido?



Esta es la familia de Juan Belmonte, contratista de viñas y frutales en Mendoza y de su mujer Maria. Desde que nació el primer hijo pasaron 15 años, 15 años maduró la uva en los surcos, se endurecieron las manos de Juan Belmonte y 11 veces maduro María. Los hijos sumaron manos para trabajar la tierra.

Hacia 1971, en una entrevista que le realizó un periodista de Mendoza, Juan decía:

“Mis aspiraciones serían, en primer lugar comprarme una casita para poder vivir el día de mañana cuando llegue el momento que no pueda trabajar más y otra cosa sería muy lindo y si tuviera la suerte de comprar un pedacito de tierra para poder sembrar o cultivar una o dos hectáreas de viña también que es una ayuda más, que serían esas mis aspiraciones. Tener por ejemplo un medio de movilidad, sea una chatita o sea un autito sea lo que sea porque es muy lindo tenerlo para el día de mañana, pero desgraciadamente hace muchos años que vengo trabajando la viña y hasta acá no he tenido suerte, pero no pierdo las esperanzas.”



Y agregaba:

“Uno tiene que mandar los chicos a la escuela, por ejemplo medio día van a la escuela y el otro medio día tienen que ir a trabajar y en la noche hasta última hora estudiando o haciendo los deberes. Llega un momento en que no le alcanza esa poca mensualidad que nos dan para comprar el calzado o la ropita que les piden en la escuela porque si les compramos no podemos comprar el alimento para la casa, o sea la comida”.



Por estas razones surgía la necesidad de la organización:

“Compañeros –explicaba Juan-, tenemos que hacer algo, no puede ser, ellos dicen que no hay ninguna clase de aumento para el contratista de viña, así que yo, no se cual es la razón por la cual no podemos tener un aumento”.

“Ellos dicen que no les alcanza para pagar al contratista como puede ser que no les alcance y a nosotros si, que nos da un 18 % y ellos se quedan con un 82 % del trabajo de una familia durante todo un año. Nosotros andamos pisando escarcha, llueva o no llueva tenemos que andar trabajando la viña. Cuando nos toca el turno del agua a la 1, 2 o 3 de la mañana tenemos que recibir el agua, en cambio ellos están durmiendo o en el cine o en el casino..... pero eso no lo ven ellos.... ellos dicen que la plata la ponen ellos... que plata ... ellos nos dan un miseria.....”.



Así pasó la vida Juan: trabajando en esas tierras:

“El contratista solo puede trabajar 5 hectáreas y con una familia numerosa, con eso no alcanza tiene que agarrar un contrato de por lo menos 10 hectáreas para poder más o menos sobrevivir y trabaja toda la familia porque solo no podría y se podría, se puede decir que la familia trabaja gratis. Los niños a partir de los 5 años ya van a la viña a trabajar. El contratista de viña trabaja el y su familia sin saber si su trabajo va hacer pagado. La explotación de un solo hombre se convierte en la de toda una familia.”

Los sueños se vieron terminados cuando comenzaron los procesos de urbanización en 1977, bajo el gobierno militar. El gobierno otorgó prioridad a la urbanización frente a la

producción agrícola. Los dueños de la tierra se vieron beneficiados con la venta de los terrenos, que eran más redituables que con la producción de la tierra.

En ese mismo año se comenzó a construir de la autopista Juan José Paso. Este es el puente de la autopista que une Luján de Cuyo y Maipú fue construido sobre los terrenos donde estaba ubicada la primer casa donde vivió la familia Belmonte.



Más tarde en 1987 nuevamente se venden otras hectáreas a privado para edificar el barrio Alerces.

La familia Belmonte tuvo que dejar los terrenos en el año 1976, por un lado los hijos de Juan se casaron y fueron dejando la familia lo que restaba mano de obra para trabajar la tierra y colaborar. Luego el señor Juan Belmonte se jubiló y se trasladaron a Chacras de Coria, también como contratista pero bajo el nombre de uno de sus hijos que ya que se había jubilado. Los hijos y nietos se arrimaban a dar una mano ya que Juan solo no podía.



Esta fue la segunda vivienda de la familia cuando se produjo la primera división de terreno (la venta a la provincia para la construcción del puente obligó a edificar otra vivienda).



Más tarde se vendió al Estado 1987 otra parcela de terreno, bajo el gobierno democrático, para la construcción de un barrio.

Esto ya marcó la diferencia de vida en la zona, puesto que aparecieron problemas como por ejemplo los hurtos y destrozos en la viñas, que de esta manera fueron abandonadas al poco tiempo por sus dueños.



Debido a esta situación, los terrenos se encuentran actualmente abandonados. Son los terrenos donde no mucho tiempo atrás estuvieron las viñas trabajadas Juan Belmonte y su familia. De todo el terreno hoy su gran mayoría se encuentra con edificaciones de distintos barrios, Alerce I, II, y Huarpes III.

Autores: Tatiana Abdala Bajouth , Erica Aguilera, Maria Soledad Rosales y Mariano Pupatto.

Tutora: Celia Reyes.

I.E.S 9-009 Tupungato, Aula satélite, Luján de cuyo.

